



# ESCULTURAS AMERICANAS EN CANARIAS

DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA

Desde el siglo xvi en adelante y de forma ininterrumpida fueron llegando desde América a nuestros templos los más diversos objetos para su culto. Tal vez la orfebrería constituya el más importante capítulo, pero las pinturas y esculturas que han podido irse catalogando como de procedencia indiana, son igualmente un buen testimonio de las vinculaciones de Canarias con el Nuevo Mundo.

Sobre la llegada de imágenes a las islas, son o bien producto de encargos efectuados desde aquí, remitidas o traídas personalmente por emigrantes en sus viajes de regreso definitivo. Los documentos arrojan datos sobre sus donantes en muchos casos, pero sobre el origen de las obras a veces se limitan a decir que proceden de Indias o América, sin especificar lugares. Para agrupar tales esculturas que de forma más o menos segura tienen origen americano, hemos preferido seguir un orden cronológico, ante la dificultad de separarlas por escuelas. De todas, unas son de gran belleza y otras son de calidad inferior.

Entre las más antiguas, dentro de la segunda mitad del siglo xv tenemos la interesantísima imagen de alabastro de San Sebastián, de la iglesia de San Juan de Telde, que es titular de la ermita gótica de dicha población. Aparece citada por vez primera en un inventario del año 1579, de la siguiente manera: «Primeramente, una imagen de bulto, de alabastro, del glorioso San Sebastián, con una peana dorada, que se dice la enviaron de Indias para dicha ermita»<sup>1</sup>. Esta imagen estaba policromada. Desde un punto de vista iconográfico, la única particularidad está en un ángel colocado en las ramas del árbol. Se encuentra actualmente depositada en el Museo Diocesano, en Las Palmas de Gran Canaria.

Es posible que sea contemporáneo de este San Sebastián el famoso Cristo del retablo mayor de la iglesia de San Juan de Telde. Se calcula que llegaría a dicha población entre los años 1552 a 1555. Según Martín y Cubas, en su *Historia de la conquista de las siete islas canarias* (1694), fue adquirida en Indias, con el producto de los pri-

1. PEDRO HERNÁNDEZ BENÍTEZ: *Telde*, Las Palmas de Gran Canaria, 1958, pp. 108 y 109.

meros vinos y azúcares enviados desde Telde<sup>2</sup>. La hechura de la imagen es a base de un modelado en un material ligero en peso. Coincide con una técnica muy empleada por los indios tarascos del estado de Michoacán, en Méjico. Tal técnica era a base de una pasta que se preparaba con la médula de la caña del maíz, mezclada con una goma. Con ello se modelaban ídolos y luego imágenes. Tuvo especial predilección para preparar cuerpos de Cristos, que por su peso ligero facilitaban las ceremonias del «descendimiento», en el Viernes Santo, de gran arraigo popular. Es de advertir que en este tipo de esculturas, la cabeza, los brazos y las piernas son tallados en madera, pero el resto del cuerpo va en hueco, en una estructura con la pasta de maíz, que le da un aspecto acartonado. Es también característico a veces el colocar los brazos con movilidad a la altura de los hombros, mediante un sencillo mecanismo recubierto de tela engomada. Todo ello para dotar a la imagen de un mayor realismo en aquellas escenificaciones de la Pasión. La peculiar manera de modelar esculturas dio origen en el siglo XVI mejicano a toda una escuela escultórica de carácter popular, cuya técnica recibe el nombre de *titsingueri*. Como un ejemplo notable se ha destacado el Cristo arcaizante del siglo XVI, del convento de San Francisco de Tlaxcala<sup>3</sup>. Precisamente este Cristo guarda un aspecto general que recuerda al de Telde: brazos algo arqueados, la cabeza inclinada en el lado derecho, el paño anudado en el lado izquierdo, muy simple de pliegues. Este Cristo, como otros mejicanos, son de un fuerte poder emocional, con los rostros, de ojos muy grandes y una gran serenidad. Otro Cristo que podría compararse con el de Telde, tanto por su técnica como por su forma es el Cristo del Pareo, del Museo de Arte Popular, de Pátzcuaro (Michoacán)<sup>4</sup>.

Hay otros Cristos en Canarias de características parecidas y que cabría pensar que también tendrían la misma procedencia. Tal es el Cristo de la Misericordia, de la Iglesia de Santa Ana de Garachico (Tenerife), si bien los documentos no arrojan datos sobre su origen. Las características coinciden mucho con el Cristo de Telde: la materia en que se encuentra modelado, tamaño, aspecto de serenidad, la misma colocación de la cabeza, miembros y el paño de las caderas; el cuerpo resulta muy acartonado, pero al igual que todos estos Cristos mejicanos produce impacto emocional por su naturalismo. No se co-

2. *Op. cit.*, p. 103. Del mismo autor: *El Santo Cristo del Altar Mayor de la Parroquia de San Juan Bautista de Telde*, Las Palmas de Gran Canaria, 1955.

3. ENRIQUE MARCO DORTA: *Arte en América y Filipinas*, vol. XXI de *Ars Hispaniae*. Historia Universal del Arte Hispánico, Madrid (1973), p. 103.

4. ELIZABETH WILDER WEISMANN: *Mexico in sculpture, 1521-1821*, Cambridge, 1950, página 167, lám. 151.

noce la fecha exacta de su llegada a Garachico, pero se calcula que pudo ser anterior a 1578, ya que Duarte Freyle, beneficiado de Adeje, por escritura ante Alvaro de Quiñones, escribano público, dota una misa cantada en todos los viernes del año ante este Cristo. La imagen era atendida por la Cofradía de la Soledad, de dicha iglesia. Pronto contó con una gran devoción entre el vecindario; así, en 17 de febrero de 1617, por ante Gaspar Delgadillo, don Melchor Prieto de Saa, en su testamento, dejó dotada su celebración en el Viernes Santo, para lo que había costeadado los adornos de luces y del túmulo; de igual forma, en 1659, los caballeros de la población fundaron bajo su patrocinio un montepío con tributos en fincas, para socorrer niños abandonados y sostener el culto del Cristo. Por la misma naturaleza de la materia en que se halla hecha la escultura, su conservación siempre ha sido muy precaria y a lo largo del tiempo ha sufrido algunas reparaciones y retoques: en 1666, se le dio nueva pintura, que volvió a ser renovada en 1762, «por las muchas trazas que se le habían introducido», año en el que fue colocado en la nueva capilla, que a tal efecto había fabricado a su costa don Gaspar de Ponte. En 24 de mayo de 1778, ante José Rodríguez Casanova, escribano público, Agueda Fernández dejó establecida la función del Santo Entierro<sup>5</sup>.

El Señor Difunto de la Iglesia de San Marcos de Icod (Tenerife) (figura 3) está perfectamente documentado como mejicano y coincide en el tiempo, estilo y técnica con los Cristos que llevamos reseñados. Es de tamaño natural, con el cuerpo apenas estudiado anatómicamente y con los brazos móviles, como el de Garachico. Su conservación también ha tenido problemas y hoy presenta una pintura que se ve fácilmente no corresponder a la original. Este Cristo lo había recibido Inés de Montes de Oca, junto a otros bienes que había dejado su difunto marido, Gaspar de Torres, en Yucatán (Méjico). En 8 de julio de 1584, ante Martín de Alzola, Marcos Martín de Alzola y su esposa Inés de Torres, hija y heredera de dicho Gaspar de Torres, otorgaban poder a Bartolomé de Torres, para que fuera a Méjico a cobrar los bienes que le correspondían de su padre<sup>6</sup>. Por otro lado, en escrito otorgado por Inés de Montes de Oca, en 12 de diciembre de 1587, por ante el mismo escribano, declaraba en presencia de los frailes del convento de San Agustín de Icod, que había hecho traer de Nueva España una imagen de Jesucristo crucificado, y que deseaba donarlo

5. FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *Vida Literaria* (obra inédita que se conserva en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife). Los presentes datos están tomados de un resumen de dicha obra, que me fue amablemente facilitado por los señores de La Torre, de Garachico. También sobre esta imagen, DACIO V. DARIAS Y PADRÓN: «El Santo Cristo de Garachico», en *El día*, 3 de abril de 1947.

6. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, leg. 2.468, f. 83.

a dicho convento —recientemente fundado—, pero que al mismo tiempo era su deseo que en la propiedad del Cristo entrara la Hermandad de la Misericordia, de la iglesia parroquial de San Marcos, para las procesiones que efectuaba el Jueves Santo, por lo que los frailes, para dar cumplimiento a ello, se obligaban a entregar la imagen al mayordomo de la Hermandad todos los años por esa fecha de la Semana Santa; en caso de marcharse de Icod los frailes, la propiedad sería en su totalidad de la Hermandad de la Misericordia<sup>7</sup>. Esta solución debió crear dificultades entre las dos instituciones religiosas; es cierto que posteriormente la Hermandad adquirió un Cristo de buena talla, que aún está en San Marcos y renunciarían a su derecho sobre el de los Agustinos. Aquel Cristo primitivo servía en la iglesia de San Agustín para hacer las solemnidades del Viernes Santo y estuvo allí hasta que se clausuró el convento en el siglo pasado, en que se llevó a San Marcos, donde desde hace muchos años recibe culto como Señor Difunto.

Otro Cristo modelado en pasta de caña de maíz recibe culto en la iglesia de los Remedios, en Los Llanos de Aridane, en La Palma. Es posible que date igualmente del siglo XVI, ya que su factura es muy semejante a la de los Cristos de Telde y Garachico, de marcado acento renacentista. Hasta las primeras décadas del siglo pasado perteneció al convento de Dominicos en Santa Cruz de La Palma<sup>8</sup>.

Ya dentro del siglo XVII, tenemos en la iglesia parroquial de Santa Ursula (Tenerife) (fig. 4), la imagen de la Virgen del Rosario, que con varios objetos de plata había sido remitida hacia 1626 por el capitán Amador Pérez, desde Indias, según se hace constar en el Libro I de Fábrica, pero sin que se haga precisión del lugar determinado en que sería comprada<sup>9</sup>. Esta imagen era una preciosa talla completamente dorada, pero se tuvo el mal acuerdo de cortarle los pliegues para transformarla en imagen de vestir en telas naturales, como está hoy<sup>10</sup>, pero así y todo es realmente espléndida la belleza candorosa de su rostro, lo mismo que la buena solución del Niño, con gesto de mostrarnos el rostro de su Madre.

En la iglesia de la Concepción de La Laguna, a un lado del retablo pintado, en la capilla de Animas, está un San Antonio Abad, muy an-

7. Archivo cit., leg. 2.489, f. 360v.

8. Fue trasladado a Los Llanos de Aridane, después de la Desamortización, por la familia Kábana, con el deseo de colocar este Cristo en un Calvario que nunca se llegó a construir, por lo que permaneció en esta familia hasta los primeros años de este siglo.

9. Archivo parroquial de Santa Ursula, *Libro I de Fábrica*, f. 42.

10. PEDRO TARQUIS RODRÍGUEZ: *Riqueza artística de los templos de Tenerife, su historia y fiestas*, Santa Cruz de Tenerife, 1966 y 1967, p. 130.

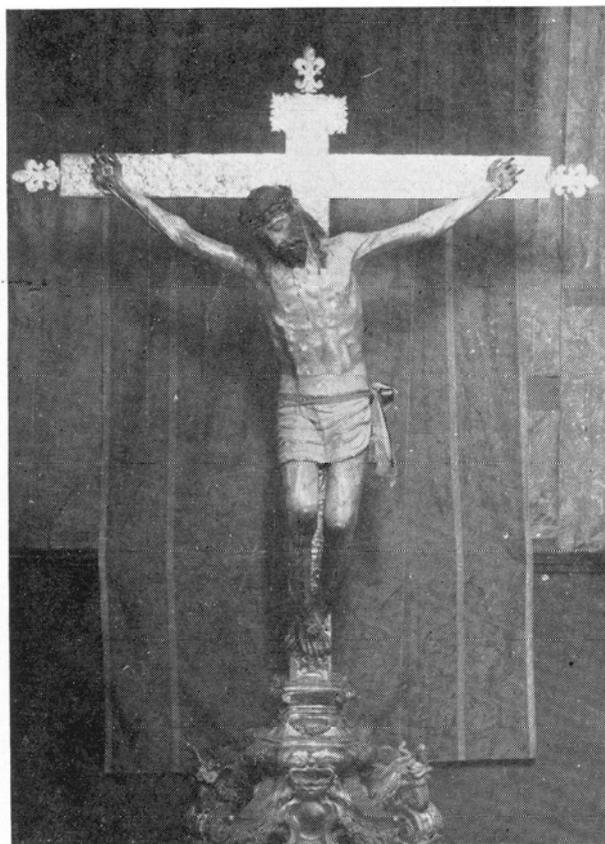


Fig. 1.—Cristo del Altar Mayor.  
Iglesia de San Juan, Telde.

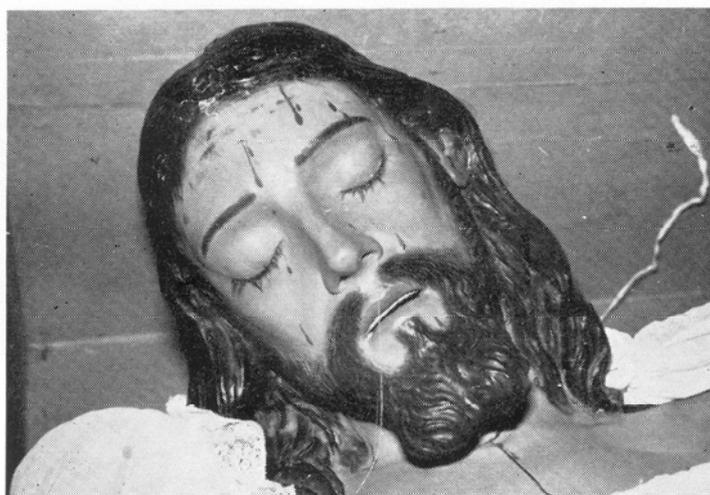


Fig. 2.—Cristo de la Misericordia.  
Iglesia de Santa Ana, Garachico.



Fig. 3.—Señor Difunto. Iglesia de San Marcos, Icod.



Fig. 4.—Virgen del Rosario. Iglesia de Santa Ursula, Santa Ursula.



Fig. 5.—La Virgen del Rosario.  
Iglesia de San Sebastián, Agüimes.



Fig. 6.— La Virgen de las Angustias  
Catedral de La Laguna.



Fig. 7.—San Judas Tadeo.  
Seminario Diocesano, La Laguna.



Fig. 8.—El Cristo del Calvario.  
Ermita de Nuestra Señora de  
los Afligidos, Icod.



Fig. 9.—Virgen de las Angustias.  
Ermita de las Angustias, Icod.



Fig. 10.—San José.  
Iglesia de Santa Catalina, Tacoronte.



Fig. 11.—San Francisco de Asís.  
Iglesia de Santa Ana, Garachico.



Fig. 12.—El Señor Preso.  
Iglesia de Santa Ana, Garachico.

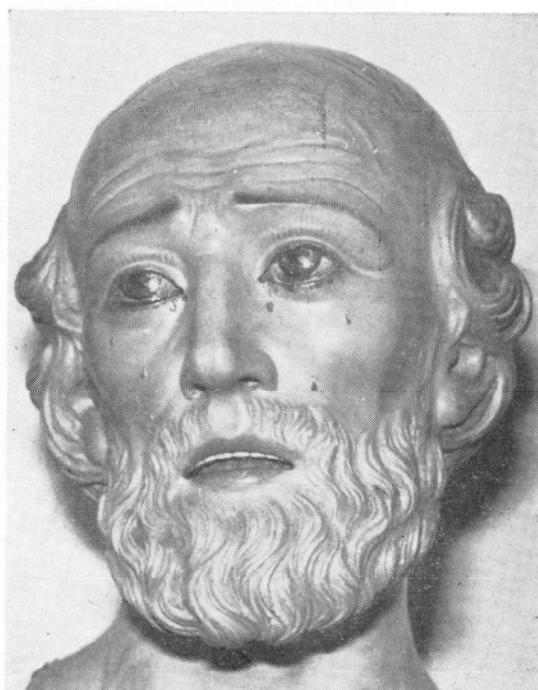


Fig. 13.—San Pedro. Id.

Fig. 14.—La Piedad.  
Ermita de Nuestra Señora de los Dolores.  
Lodero, El Hoyo de Mazo, La Palma.

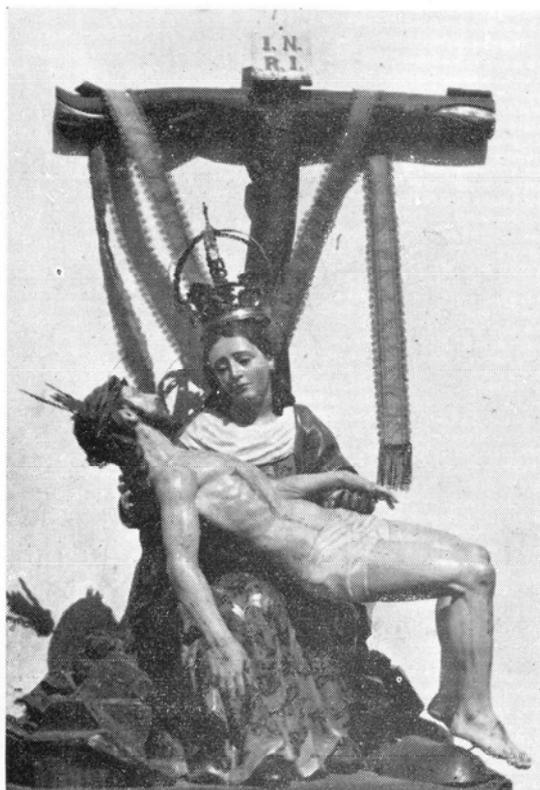


Fig. 15.—El Gran Poder de Dios.  
Iglesia de San Marcos, Icod.



Fig. 16.—San Francisco de Asís.  
Iglesia de San Pedro de Alcántara, Santa Cruz de Tenerife.



Fig. 17.—Virgen de las Mercedes.  
Ermita de San Roque, Garachico.



Fig. 18.—La Piedad.  
Sacristía de la iglesia de la Concepción.  
Santa Cruz de Tenerife.



Fig. 19.—San Ginés.  
Iglesia de San Ginés,  
Arrecife de Lanzarote.



Fig. 20.—La Virgen del Rosario.  
Iglesia de San Ginés,  
Arrecife de Lanzarote.



Fig. 21.—San Bartolomé.  
Iglesia parroquial,  
San Bartolomé, Lanzarote.

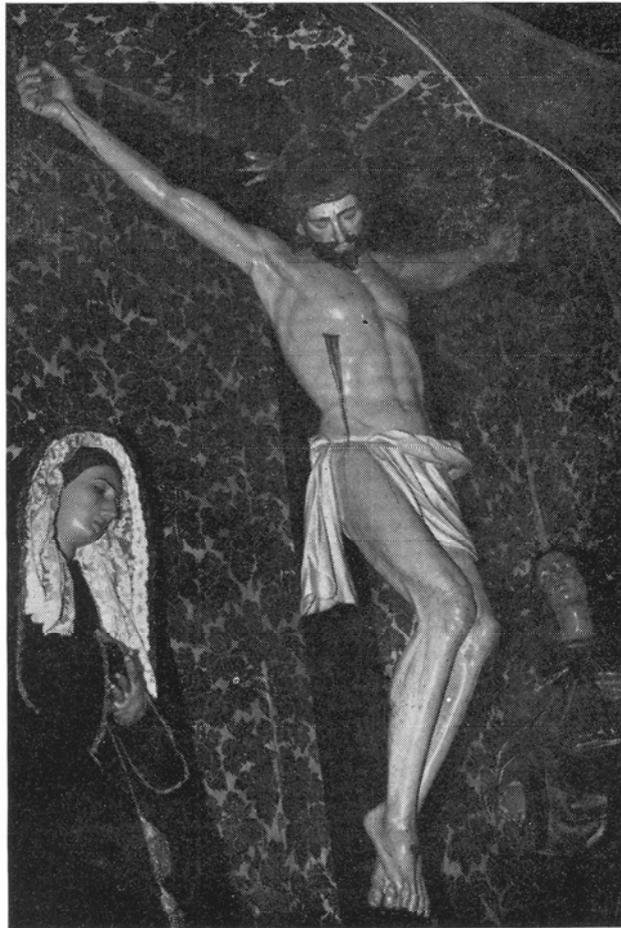


Fig. 22.—Cristo de Las Antillas.  
Iglesia de Santiago de los Caballeros,  
Gáldar.

tiguo, con el policromado alterado por un mal repinte posterior; es más o menos de un metro de alto, escultura completa, mucha frontalidad, todo dentro de un carácter algo popular. Es bastante posible que sea el San Antonio Abad que fue colocado en esta iglesia, el cual había sido traído de Indias por Matías Delgado, hacia 1674, año en que con motivo de tal donación a este templo, quedó fundada la Hermandad de este santo, con constituciones que vinieron a quedar aprobadas en 24 de mayo de 1755<sup>11</sup>.

También, al parecer, es del siglo xvii la bella imagen de Nuestra Señora del Rosario (fig. 5), que preside al retablo mayor de la iglesia parroquial de la Villa de Agüimes. Es de tamaño natural y aparece adornada con telas naturales. Tanto el tallado de la Virgen, como el del Niño, es muy esmerado. Por su aspecto de esa belleza serena se llegó a decir que era una obra del escultor Fernando Estévez, pero existen datos muy concretos de su procedencia americana. El hijo de esta población don Juan Fernández Vélez, deán de Oaxaca, en Méjico, la remitió desde Puebla de los Angeles, para el convento de Dominicos de Agüimes, dato que al parecer consta junto a su partida de nacimiento en el archivo parroquial<sup>12</sup>. La imagen pudo ser salvada del incendio que se declaró en el convento, en el año 1887, por cuyo motivo fue trasladada a la iglesia parroquial<sup>13</sup>.

La aportación más numerosa de esculturas americanas corresponde al siglo xviii, a causa del gran incremento comercial y de emigración. Las dos primeras obras que tenemos documentadas se encuentran en la catedral de La Laguna. Una es la Dolorosa (fig. 6), de tamaño natural y de vestir. De gran belleza, lleva la cabeza levantada y mira a lo alto. Fue traída de Méjico y donada en 1715<sup>14</sup> a la Confraternidad de los Capellanes de la iglesia de los Remedios, por don Bartolomé de Mesa y Lugo<sup>15</sup>. Hoy recibe culto en el mismo retablo del Señor de la Columna.

La otra imagen, que junto a esta Dolorosa y por el mismo donante se entregó a aquella confraternidad, es el San Judas Tadeo<sup>16</sup>

11. ALEJANDRO CIORANESCU: *La Laguna. Guía histórica y monumental*, La Laguna, 1965, p. 37. Es de señalar que el autor en la página 54, al referirse a San Antonio Abad, de la capilla de Animas, afirma que es de procedencia desconocida, pero no hay motivo para no pensar que sea el mismo que vino de América.

12. SANTIAGO TEJERA Y DE QUESADA: *Los grandes escultores. Estudio histórico-crítico-biográfico de don José Luján Pérez*, Madrid, 1914, pp. 142-143; SEBASTIÁN PARER: «La Señora del Sur», en *La Villa de Agüimes y la Señora del Sur*, de ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN, Las Palmas de Gran Canaria, 1959, pp. 39 y 40.

13. ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN: *op. cit.*, pp. 44-48.

14. Estuvo durante mucho tiempo en el mismo retablo del Cristo de los Remedios (JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE: *Guía histórica de La Laguna* (La Laguna), 1935, p. 41).

15. Al parecer substituyó a otra Dolorosa que pertenecía al patronato de Franchi Alfaro; en el siglo xvii estaba en ese retablo (ALEJANDRO CIORANESCU: *op. cit.*, p. 87).

(figura 7) que hoy se guarda en el Seminario Diocesano de Tenerife (La Laguna). Mide 95 cm. y es talla completa y estofada. La cabeza está labrada con cuidado y la túnica y manto con recogidos no carentes de gracia; la escultura, por detrás, presenta unos pliegues más angulosos y menos estudiados. La mano derecha la lleva adelantada, para sostener una alabarda que ha desaparecido. Se levanta sobre peana rectangular moldurada y relieves vegetales. Perteneció a la catedral hasta los primeros años de este siglo<sup>17</sup> y estaba en el mismo retablo que la Dolorosa. Había recibido grandes repintes y otros deterioros, por lo que fue sometida a una restauración, en 1973, por Pilar Leal Noguera y Julio Moisés, en Santa Cruz de Tenerife<sup>18</sup>.

Entre los años 1726 a 1732 llegó a Icod un Santo Domingo de Guzmán, que es el que hoy está en la ermita de Nuestra Señora del Amparo. Es de vestir, cabeza bien tallada y mide, aproximadamente, un metro de alto. Fue propiedad del alférez Pablo Perdomo de Bethencourt, que había embarcado para Campeche, a principios del año 1726. Se sabe que la imagen procede de Indias por la solicitud que efectuaron sus suegros, Marcos Pérez Rodríguez y Ana Domínguez, para que los frailes franciscanos de Icod les concedieran autorización para hacerle un retablo en la iglesia del convento, lo cual se llevó a efecto y se instaló próximo al de San Antonio<sup>19</sup>. En el año 1774 doña Bernarda Isabel Pérez Domínguez pidió a los frailes que se le permitiera trasladar este santo a la capilla de los Dolores, en este mismo convento. Allí se le siguieron celebrando sus fiestas, hasta que en 1778 los fundadores le regalaron a la ermita del Amparo, por haber adquirido un Santo Domingo de mayor tamaño, traído de La Habana, del que hablaremos luego<sup>20</sup>.

El Cristo Rescatado, de Icod (fig. 8), más conocido por el Cristo del Calvario, que actualmente se venera en la ermita de Nuestra Señora de los Afligidos, en el Calvario de esta ciudad, es de tamaño algo menor que el natural. Presenta ciertas desproporciones en las

16. *Op. cit.*, p. 87.

17. Rodríguez Moure hace referencia a esta escultura al describir la iglesia (*op. cit.*, página 41).

18. Figura con el núm. 4 en el catálogo de *Exposición restauraciones en Tenerife 1973*, por RAFAEL DELGADO [Santa Cruz de Tenerife, 1973], p. [1], en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife.

19. Pablo Perdomo de Bethencourt efectuó diversos viajes a América: el de Campeche, en 1726; a La Habana, después de 1731, y el de Venezuela, donde permaneció varios años en Caracas. Estuvo casado con doña Lucía Pérez Domínguez, la cual ya viuda fundó el retablo de San José en el convento agustino de Icod (EDUARDO ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MOAS: «La imagen de Santo Domingo de Guzmán que trajo de Indias el alférez Pablo Perdomo Bethencourt», en *El Día*, 11 de septiembre de 1977).

*El Día*, 10 de septiembre de 1953.

20. Id.; DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: «Crónica de Icod. La ermita del Amparo», *El Día*, 10 de septiembre de 1953.

piernas respecto al tronco, lo cual es extraño, ya que en general parece de buena mano. Las caderas aparecen envueltas en paño de tela natural, tal vez producto de una reforma posterior. Se conserva la policromía original. La cabeza es muy expresiva, insistiendo el autor en el aspecto dramático, al presentar un rostro muy dolorido, con el acento patético de la boca y ojos entreabiertos, algo muy distinto a los Cristos mejicanos del siglo XVI, caracterizados por su serenidad. Esta imagen llegó a Icod el 16 de enero de 1730, remitida desde La Habana por Marcos Francisco Padrón<sup>21</sup>, y fue colocada en la capilla de los Dolores en la iglesia de San Marcos. En el año 1870 el Cristo Rescatado se trasladó a la ermita del Calvario y desde aquel año se vienen celebrando en su honor las fiestas mayores de Icod.

Apartándonos en cierto modo de este conjunto de imágenes con un carácter procesional, vamos a ocuparnos de un importantísimo conjunto escultórico, ejemplar único en Canarias, que es el «Retablo de Montemayor», que actualmente se conserva en la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en El Puerto de la Cruz, que por tradición se tiene por obra americana. De 103 cm. de alto<sup>22</sup>, no tiene el aspecto de maqueta de un retablo de mayor tamaño, por el terminado minucioso de cada uno de los elementos y la misma colocación del conjunto de figuras. Puesto que este retablo estuvo en el convento de monjas de clausura de Santa Catalina, nos recuerda los que, a manera de juguete, se conservan en algunos conventos de estas características, para que niñas ingresadas allí hicieran sus oraciones, tal como los que pueden verse en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, en que se guardan varios retablitos parecidos a éste, ejecutados con gran primor. El retablo fue entregado al convento del Puerto de la Cruz por don Juan de Montemayor, que dejó allí fundado, por su testamento, el altar de la Santísima Pasión y ordenó que se construyera sepulcro para su familia en la iglesia<sup>23</sup>. Este personaje había nacido en Sevilla; en El Puerto de la Cruz tuvo el cargo de almorjarife de la Real Aduana. Falleció en 1743, de forma que el retablito debe ser anterior a este año.

Con un estilo barroco avanzado, como corresponde a la primera mitad del siglo XVIII, está constituido por tres cuerpos superpuestos, que van disminuyendo de anchura hacia lo alto, al reducirse de forma

21. EDUARDO ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MOAS: «Noticias de la imagen de la Virgen de la O», en *El Día*, 27 de marzo de 1975.

22. Ha sido detenidamente descrito por Alfonso TRUJILLO RODRÍGUEZ: *El retablo barroco en Canarias*, vol. I (Santa Cruz de Tenerife), 1977, pp. 184-187.

23. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Nobiliario de Canarias*, vol. III, La Laguna de Tenerife, 1959, p. 413.

gradual el número de columnillas que separan las calles. Su forma es achaflanada, con proyección de sus lados hacia adelante. Como composición arquitectónica, es de gran armonía. Las columnas son de fuste liso, pero envuelto por gajos de rosal o laurel; los capiteles aparecen adornados por cabezas de querubes y volutas; los nichos, cubiertos por conchas. La riqueza general de la obra viene dada por la profusión de pequeños adornos vegetales, cartelas con inscripciones, cabezas de querubes, distribuidos por los laterales o por los entablamentos, de forma simétrica, si bien es de lamentar la desaparición de varios de estos adornos. Por último, el conjunto de dieciocho figuritas es lo más llamativo por su notable ejecución: en el cuerpo bajo, en el nicho principal, está el Hece Homo, en pie, y en los espacios de los lados, los cuatro evangelistas; en el cuerpo siguiente, San Juan Bautista, dos santas mártires y Elías y Moisés, y, en el ático, Cristo Resucitado y las alegorías de la Fe y la Caridad, para ser coronado el conjunto por las figuras sedentes de Dios Padre, Cristo en Gloria y el Espíritu Santo y tres ángeles en las partes más altas. La movilidad de los cuerpos y ropajes y la profusión de adornos aportan al conjunto una gracia realmente exquisita.

Sobre la tradición de su traída de América, el primero que recoge la noticia fue Álvarez Rixo, que al ocuparse de aquel convento, sobre el «Retablo de Montemayor» anota «que dicen es obra americana», pero añade que personalmente no la tenía por tal a pesar de que de América hubiese venido. Esta afirmación la haría tal vez llevándose del estilo de la obra, que le parecería más dentro de las líneas de un arte europeo<sup>24</sup>. El retablo permaneció en el convento hasta el año 1925, en que fue salvado del incendio que destruyó el edificio<sup>25</sup>. En 1964, el escultor de La Orotava, Ezequiel de León, efectuó ciertas reparaciones en la obra<sup>26</sup>.

La Virgen de las Angustias (fig. 9), de la ermita de su nombre, en Icod, es tal vez una de las más bellas esculturas que nos llegaron de América. Mide, aproximadamente, un metro de alto y está preparada para recibir vestidos naturales. La delicadeza del tallado de cabeza y manos, lo mismo que su expresión de dolor alcanzan unos niveles artísticos bien altos. Es de destacar, además de la pulcritud del modelado del rostro, el esmero para hacer el cabello, en forma de cuidadoso peinado, recogido hacia la nuca mediante un amplio moño formado por

24. JOSÉ AGUSTÍN ALVAREZ RIXO: *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava, 1701-1850*, obra inédita, en poder de los familiares del autor.

25. DIEGO M. GUIGOU COSTA: *El Puerto de la Cruz y los Iriarte* (Santa Cruz de Tenerife), 1945, p. 40.

una trenza y todo prendido por una cinta roja entrelazada por el peinado, que pudiera sugerir modas de las mujeres criollas del virreinato de Méjico, puesto que de allí procede. Sobre su origen tenemos los siguientes datos: al final de la calle de los Molinos, que es la que baja próxima al célebre Drago, el capitán don Marcos de Torres poseía una hacienda denominada «Molino Nuevo» (por el molino de agua que allí se había construido), donde levantó una casa, que poco después desapareció en un incendio, en el que pereció su esposa. Es tradición en Icod el haberse podido salvar milagrosamente la Virgen de las Angustias, que se guardaba allí. Don Marcos de Torres pronto edificó nueva casa en el mismo lugar<sup>27</sup>, y junto a ella fundó a manera de oratorio la ermita que hoy existe, para dedicarla a dicha devoción. Este rico acendado amasó gran parte de su fortuna con negocios que mantenía con Méjico; él mismo con tal finalidad efectuó varios viajes. De regreso de uno de ellos trajo esta preciosa escultura, hacia el año 1774<sup>28</sup>. La ermita conserva aún recuerdos valiosos de origen americano; buen testimonio de aquellas empresas es el enorme caimán diseado que pende del artesanado, como un trofeo dedicado a la Virgen, posiblemente traído a Icod por los propietarios de la ermita.

Una imagen de San José con el Niño (fig. 10) y tamaño algo inferior al natural y talla completa, estofada, es la que está en la iglesia de Santa Catalina de Tacoronte (Tenerife), que se puede catalogar dentro de un barroco avanzado. Si bien no tenemos un documento concreto que lo asegure, esta bella escultura podría situarse dentro del arte americano, por su aspecto y por particulares circunstancias respecto al donante. Se encuentra en la capilla de su nombre, en un retablo de marcado estilo rococó, mandado a construir por don José Espinosa, natural de Tacoronte y vecino de Santa Cruz de Tenerife, el cual colocó allí el cuadro de la Virgen del Patrocinio y regaló para el retablo esta escultura de San José, a más de otros objetos para el adorno de la iglesia, entre los que se encontraba un bellísimo cuadro de la Virgen de Guadalupe, la Patrona de Méjico, que se puso en esta capilla, donde ha permanecido hasta hoy. La presencia de esta última

26. ALFONSO TRUJILLO RODRÍGUEZ: *op. cit.*

27. Esta segunda casa fue derribada a principios de este siglo; solamente se conservan unos muros almenados exteriores.

28. Así lo declara su hermano don Domingo de Torres, en escritura de imposición de misa cantada en el Viernes de Dolores, en su ermita, otorgada en Icod, el 2 de octubre de 1751 (Archivo parroquial de San Marcos de Icod, *Protocolo 4.º*, instrum. número 96, f. 169).

29. FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *op. cit.*

30. Otros datos sobre la ermita y la devoción a la Virgen de las Angustias pueden verse en EMETERIO GUTIÉRREZ LÓPEZ: *Historia de la Ciudad de Icod de los Vinos*, La Laguna de Tenerife, 1941, p. 119, en notas del editor; ANDRÉS DE LORENZO-CÁCERES: «La ermita de las Angustias», en *El Día*, 18 de septiembre de 1948.

devoción mariana nos hace sospechar vinculaciones de don José Espinosa con tierras de América<sup>31</sup>. Según inscripción que figura en el cuadro que corona el retablo, la donación se efectuó en el año 1750<sup>32</sup>. Este San José coresponde a una corriente de estilo rococó y su característica más sobresaliente es el pronunciado movimiento del cuerpo y vestimentas, en una dirección distinta a la de la cabeza y con una sensación de estar cayendo de rodillas. Hace algunos años fue retocada su pintura por el artista sevillano Ribera, que había sido contratado en este pueblo para otros trabajos de restauración<sup>33</sup>.

Muy esmerada es la talla de San Francisco de Asís (fig. 11), de la iglesia de Santa Ana de Garachico. La imagen perteneció al convento de Franciscanos de dicha localidad. Se sabe que en 1768, siendo Guardián José Jerónimo Perdígón, se colocó allí esta imagen, que había traído de La Habana el Ilmo. don José de Silva<sup>34</sup>. El cuerpo presenta una pierna ligeramente flexionada y está cubierto por una túnica toda tallada y estofada, de gran belleza. Con una mano sostiene un Cristo y con la otra un libro; la cabeza ladeada, dirigiendo una mirada muy penetrante y expresiva, de arrobamiento, hacia la cruz. Es de mucha fuerza dramática y, en general, coincide iconográficamente con estas representaciones de San Francisco que se venían sucediendo desde el siglo anterior.

En esta misma iglesia de Santa Ana de Garachico tenemos otras dos esculturas americanas: el Señor Preso y San Pedro (figs. 12 y 13). Desde el siglo XVII ya había allí Cofradía de San Pedro, integrada por eclesiásticos que, como en otros pueblos, iba encaminada a promover el culto de este santo y tenía a su cargo la función «de las lágrimas», en el Martes Santo. Desde el año 1644 se hace mención de esta cofradía en el Libro I de la Hermandad del Santísimo, f. 464 v. Como imágenes titulares tenían las dos referidas, que vinieron a sustituir a otras dos más antiguas, tal vez talladas por artistas locales. Estas nuevas esculturas fueron traídas de América en el año 1771: el Señor, costeado por don José Antonio de Silva, y San Pedro, por el presbítero don Luis de Paiba<sup>35</sup>. Este José Antonio de Silva debe ser el mismo que por esos años había adquirido en La Habana el San Francisco, por lo que sería bastante posible que estas otras dos obras hu-

31. Archivo parroquial de Santa Catalina de Tacoronte, *Libro de Relaciones*, f. 526.

32. SERGIO F. BONNET SUÁREZ: «Tacoronte y sus templos», en *El Museo Canario*, número 11, julio-septiembre, 1944, pp. 5-45.

33. PEDRO TARQUIS RODRÍGUEZ: *Riqueza artística...*, p. 139.

34. FRAY DIEGO DE INCHAURBE Y ALDAPE: *Noticias sobre los Provinciales Franciscanos de Canarias*, La Laguna, Tenerife, 1966, p. 250; PEDRO TARQUIS RODRÍGUEZ: *Antigüedades de Garachico*, Santa Cruz de Tenerife, 1974, p. 116.

35. FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *op. cit.*

bieran salido también de talleres cubanos. En efecto, el tratamiento del rostro del Señor parece recordar algo al de San Francisco. Tanto el Señor Preso como San Pedro son de vestir, tamaño natural y ambas de buena calidad, ajustándose a las características iconográficas de tema: el Señor en pie, maniatado; San Pedro, arrodillado, con las manos plegadas corespondiéndose a la expresión de llanto y súplica. En ambas el autor cuida el tallado del cabello.

Así como los datos sobre otras esculturas venidas de América resultan muy escuetos, por el contrario, tenemos muchos pormenores de cómo fue adquirido el valioso grupo de la Piedad (fig. 14), que con el título de Nuestra Señora de los Dolores recibe culto en la ermita situada en Loderó, en El Hoyo de Mazo, de la isla de La Palma. Desde el siglo XVI fue grande la devoción aquí a la Virgen de la Soledad con el Cristo en los brazos, y de ello son buen testimonio títulos de iglesias y conventos, lo mismo que imágenes de gran valor artístico. La iglesia de los Dolores de Loderó había sido edificada por el presbítero don Francisco de Aquino Fernández Riverol, en una hacienda de su propiedad, y vino a ser bendecida el año 1761. Para presidir la ermita se colocó una pintura con este tema mariano, que luego sería sustituido por el grupo escultórico americano. Su origen fue el siguiente. El referido sacerdote, en calidad de capellán, embarcó para el puerto de La Guaira, en la fragata «Paloma isleña», en 1770. En aquella localidad tuvo oportunidad de entrevistarse con su paisano don Juan Méndez, que a su vez preparaba viaje a Veracruz, y aprovechó para encargarle una escultura de la Virgen de Dolores para su ermita. Debería llevarla a La Guaira o personalmente a Canarias. Al no encontrar lo que deseaba en Veracruz, dicho Juan Méndez se decidió encargarla a Méjico, de donde le fue remitida por precio de trescientos sesenta reales. De regreso a Canarias, según lo prometido, Méndez llevó consigo la imagen, en viaje ilustrado con varios episodios relacionados con esta Virgen, a los que se les dio explicación sobrenatural<sup>36</sup>. Sentada al pie de la cruz, es de tamaño menor que el natural, con el cuerpo de Cristo sobre las rodillas. Tanto el tallado del Señor, como la Virgen, son muy correctos.

De talla completa y estofada es la interesante escultura de San José con el Niño en los brazos, de la iglesia de San Juan de La Orotava. A su costa lo trajo de La Habana el presbítero don Rafael Antonio de Acosta Osorio, según declara en su testamento ante Cayetano

36. ALBERTO-JOSÉ FERNÁNDEZ GARCÍA: *Hoy, festividad de la Virgen de los Dolores en El Hoyo de Mazo. Historia de la devoción de Nuestra Señora de dicha advocación*, en *Diario de Avisos* (Santa Cruz de La Palma), 15 de septiembre de 1971.

Lorenzo Núñez, escribano público de La Orotava, en 29 de marzo de 1773<sup>37</sup>. El barroquismo de esta obra queda bien patente en el revuelo de la túnica y manto.

Icod conserva en sus iglesias diversos objetos e imágenes de procedencia americana, de lo que ya hemos citado algunas. Otra más es el Gran Poder de Dios (fig. 15) que está en una capilla de la iglesia de San Marcos, pero que primero recibió culto en la iglesia del convento de los Agustinos de esta ciudad. Es imagen de vestir, de tamaño natural y cabeza preparada para recubrirla con peluca. Iconográficamente se nos muestra a Cristo en prisión, sentado y con la cabeza inclinada, apoyada en la mano, en actitud de triste meditación; realmente es una variante del tema del Señor de la Humildad y Paciencia del siglo anterior, que resultaba de un dramatismo más crudo, por estar representado el momento de Cristo esperar a ser clavado en la cruz. Esta imagen de Icod se conserva en perfectas condiciones, con su policromado auténtico. El tallado del rostro es delicado y no desdice ese efectismo de telas naturales y peluca, que responde a un tipo de piedad propio de la segunda mitad del siglo XVIII. Sobre su origen, fue adquirida en América por don Domingo Hernández Brito, vecino de Icod, con motivo de un viaje que había efectuado. Su esposa, doña Nicolasa Pantaleón declara en una escritura pública que había costado «su hechura bastantes reales»<sup>38</sup>, testimonio para poder constatar que ya desde entonces se tenía por una obra estimable<sup>39</sup>.

El San Francisco de Asís del retablo mayor de la iglesia del convento de San Pedro de Alcántara, de Franciscanos, de Santa Cruz de Tenerife (fig. 16), por su fecha, aspecto y origen, convendría ponerlo en relación con el mismo santo de la iglesia de Santa Ana de Garachico. Es de tamaño natural, de vestir; tiene un Cristo en la mano derecha, al que mira con expresión dolorida. Desde un punto de vista iconográfico tiene una variante, que es la de llevar el libro abierto con una pequeña iglesia, atributos que se ven más corrientemente en Santo Domingo de Guzmán o San Agustín. La cabeza está tallada con

37. Archivo parroquial de San Juan Bautista de La Orotava, *Protocolos*, lib. 1, folio 647.

38. Escritura ante don Juan José Soprani, escribano público de Icod, en 28 de mayo de 1786 (Archivo Histórico Nacional, Convento de San Agustín, Clero 1775).

39. El Gran Poder de Dios recibió culto primeramente y de forma provisional en la capilla de San Juan Evangelista, en la iglesia de San Agustín, con intención de hacerle capilla y altar propios, cosa que nunca llegó a efectuarse. Cuando fue clausurado el convento, se temió por la suerte de las imágenes más veneradas, por lo que los mismos frailes, antes de abandonar aquella institución, las pusieron con sus alhajas bajo la custodia de varias familias, en sus casas, de forma que el Gran Poder de Dios fue llevado a la de Torres, cuyo patronato lo vino a poseer por el matrimonio de doña María de Gracia Brito y Pantaleón con don Cristóbal de Torres Alayón.

mucha maestría y las manos son un verdadero alarde de estudio anatómico. Este San Francisco fue remitido desde La Habana, hacia 1775, por el P. Flores, que pertenecía a la Orden y tendría vinculaciones con este convento de Santa Cruz. Al mismo tiempo mandó a los frailes una cantidad de dinero para que compraran los vestidos de la imagen<sup>40</sup>. Este santo vino a sustituir a otro San Francisco que estaba en la iglesia desde 1708 aproximadamente, según se declaraba en el Capítulo de 25 de agosto de dicho año<sup>41</sup>.

En la ermita de San Roque de Garachico, sobre la puerta de la sacristía, hay una Virgen de las Mercedes (fig. 17), de vestir, no muy grande, colocada en esta ermita, en 1784, por don Francisco Martínez de Fuentes, piloto de la Carrera de Indias, la cual había encargado a sus expensas en la ciudad de Mérida, en Yucatán. Tal imagen sustituyó a otra más antigua que tuvo en la ermita altar propio, fundado en 1610 por Agueda Funes, viuda de Luis Sánchez Rojas, según instrumento de dotación ante Gaspar Delgadillo, en ese año, folio 191<sup>42</sup>.

En la iglesia de San Juan de La Rambla (Tenerife), está la Virgen de la Concepción, de vestir, donada por don Manuel Alonso del Castillo, casado con doña Rita Oramas. Según propia declaración, este matrimonio edificó la capilla e instaló retablo para dicha imagen, todo lo cual le costó unos tres mil pesos<sup>43</sup>. La capilla ya estaba en construcción en el año 1789, que se deduce de una licencia dada para poder llevar madera para la obra<sup>44</sup>, por lo que hay que pensar que por entonces ya estaría la imagen en este pueblo. Fue traída de Méjico. Contó con mucha devoción y pronto tuvo cofradía propia.

La imagen de Santo Domingo de Guzmán, de la capilla de los Dolores, en el convento de San Francisco de Icod, es una buena escultura, de taller de La Habana. Un poco menor que el tamaño natural y de vestir, el santo se representa con mirada dirigida a lo alto, boca entreabierta, dando a entender fuerte tensión anímica por el estado de arrobamiento, si bien dentro de un marcado acento declaratorio. Se encuentra en un retablo del lado norte de la capilla, donde

40. Se hace constar en la visita al convento, en 23 de julio de 1775, por el P. Francisco de Santo Domingo Neda, Comisario Visitador y Provincial (P. FRAY DIEGO DE INCHAURBE Y ALDAPE: *op. cit.*, p. 269).

41. *Idem*, p. 94.

42. FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *op. cit.*

43. Archivo parroquial de San Juan de La Rambla, *Cuaderno de cláusulas piadosas*, cláusula de don Manuel Alonso del Castillo.

44. LEOPOLDO DE LA ROSA Y OLIVERA: *Catálogo del Archivo Municipal de La Laguna*, en *Revista de Historia*, núm. 89, 1950, pp. 66-81 (referencia en la p. 70).

45. Archivo parroquial de San Juan de La Rambla, *Libro de la Cofradía de la Concepción*, f. 1.

fue colocada por su patrona doña Bernarda Isabel Pérez Domínguez, que la había hecho traer de La Habana, en el año 1793. Primero y durante muy poco tiempo estuvo en el retablo mayor de la iglesia del convento<sup>46</sup>. Su estilo coincide notablemente con las esculturas de San Francisco, también de La Habana, de los conventos franciscanos de Garachico y Santa Cruz de Tenerife. Como todos estos conventos canarios mantenían entre ellos muchas relaciones, sería posible suponer que en La Habana tendrían algún mediador que les proporcionaría estas imágenes, tal vez de un mismo taller. Por otro lado es de señalar que esta familia fundadora de la capilla mantenía negocios importantes con América, origen de notable fortuna.

La Piedad de la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (fig. 18), grupo formado por una Dolorosa de vestir con el Cristo en los brazos, se conserva en una urna de cristal en la sacristía de esta iglesia. El rostro de la Virgen tiene un tallado cuidadoso, si bien hay más esmero en el modelado del cuerpo del Señor. Procede de La Habana, de donde fue traída, hacia el año 1796, por don Cristóbal García. Permaneció en poder de su familia hasta el año 1887, en que su propietario, el presbítero don Lorenzo Noda y García, biznieto de dicho don Cristóbal García, la vendió, por trescientas pesetas, a don Matías Álvarez de la Fuente, que la donó a la iglesia de la Concepción, para ser colocada en la capilla del Rosario, donde se le dio culto durante mucho tiempo<sup>47</sup>.

Dos imágenes que sin duda proceden de un buen taller son el San Ginés (fig. 19) y la Virgen del Rosario (fig. 20), del retablo mayor de la iglesia de San Ginés, en Arrecife de Lanzarote. Ambas son de un tamaño algo menor que el natural y son obras de gran pulcritud tanto en su tallado como en policromado y estofado. Presentan un esquema romboidal, marcado por los recogidos en la cintura de la capa pluvial y el manto, respectivamente. Fueron traídas de La Habana y donadas a esta parroquia por el capitán don Ginés de Castro<sup>48</sup>. San Ginés tiene

46. La devoción a Santo Domingo por parte de doña Bernarda Isabel Pérez Domínguez y de su hijo don Fernando Hurtado de Mendoza, tuvo su origen en la festividad impuesta a este santo en el convento por el bisabuelo de don Fernando, Marcos Pérez. La imagen que se colocó primeramente en la iglesia de San Francisco es la que ahora está en la ermita de Nuestra Señora del Amparo, de pequeño tamaño y donada a este santuario por la referida familia, al tiempo de adquirir en La Habana el nuevo Santo Domingo (DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: *Los templos de Icod*, inédito).

47. S[EBASTIÁN] PADRÓN ACOSTA: *Esculturas de la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife*, en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 28 de agosto de 1943; Idem: *Esculturas de la Santísima Virgen en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción [de Santa Cruz de Tenerife]*, en *Criterio* (Órgano de la Juventud Católica de la parroquia...), núm. 73, 19 de septiembre de 1943.

48. Estos datos constan en el *Libro de Inventario* del archivo parroquial de la iglesia de San Ginés, y me fueron amablemente facilitados por la señorita Dolores González Borges.

un planteamiento magestuoso, la cabeza en posición frontal y el rostro muy severo; empuña el báculo con la mano derecha, llevando en la otra un libro, que apoya en la cintura. Todos los plegados son muy ampulosos y de líneas armónicas, dentro de un fuerte acento barroco. La Virgen del Rosario hace pareja con este santo en tamaño y estilo. El cuerpo algo más curvado y se levanta sobre un basamento de nubes y querubes y un pedestal curvilíneo, muy propio de la imaginería de las últimas décadas del siglo XVIII. La Virgen es de rostro muy bello, severo, lo mismo que el Niño, el cual resulta de escala algo inferior. Resulta el recogido del manto más ampuloso, pero elaborado con notable virtuosismo y expresividad.

La otra imagen de Lanzarote que se tiene como venida de La Habana es el San Bartolomé (fig. 21), titular de la iglesia del pueblo del mismo nombre. Tal vez es posterior a las dos esculturas que hemos citado de Arrecife, es decir, ya dentro del siglo XIX<sup>49</sup>. Nos recuerda al San Ginés en la colocación de la mano derecha llevando el cuchillo y en la forma de apoyar el libro en la cintura, pero difiere en una mayor torsión del cuerpo y la cabeza inclinada mirando a lo alto con gran dramatismo. Es más mesurada la organización del manto y la túnica, sin tanto recargamiento como vimos en las dos anteriores.

Otra obra americana conocida dentro del siglo XIX, es el Cristo que se ha denominado «de las Antillas», que se venera en la iglesia de Santiago de los Caballeros, de Gáldar (Gran Canaria) (fig. 22), en cuya cruz, en su parte baja, presenta una inscripción con el nombre del donante, don Juan de Vega, y el año, 1826. Esta escultura es de tamaño natural y se encuentra instalada en una de las capillas laterales, componiendo un calvario con las imágenes de la Virgen y San Juan. De corte marcadamente neoclásico, el cuerpo del Señor está concebido de forma elegante, algo alargado, con cuidadoso estudio anatómico, y la cabeza inclinada al lado derecho. Se ha huido de todo patetismo y el rostro muestra una gran serenidad, lo mismo que se ha evitado presentar un cuerpo muy herido; el paño que envuelve las caderas, si bien tiene una disposición de marcada ascendencia barroca, se han evitado ampulósidades en la forma de anudarlo, para colocar unos pliegues de forma ordenada. Por esa misma paz que emana, alguna vez se ha confundido con el estilo de Luján Pérez. La titulación de «Cristo de las Antillas» es un poco imprecisa, ya que es nombre

49. Al parecer existen datos en el archivo parroquial sobre la procedencia americana de San Bartolomé, pero por ahora no he podido comprobarlo. También se habla como traído de La Habana el Cristo que está en lo alto del retablo mayor, igualmente de buena factura.

recogido entre ancianos de la localidad; también es de tradición oral que vino de Cuba. Las noticias sobre el Cristo que obran en el archivo parroquial son muy reducidas. Así, en el inventario efectuado por el mayordomo de fábrica de esta iglesia, don Diego Pineda, de fecha 19 de diciembre de 1821 (cuando aún no se habían concluido las obras en el nuevo edificio, que terminaron en 1824), al tratar de las imágenes, cita en primer lugar un Cristo crucificado en el altar mayor, bajo un dosel, pero al margen y en anotación posterior se aclara que hay otro nuevo en aquel sitio, donado por don Juan de Vega, en 1826. Es decir, que el «Cristo de las Antillas» vendría a ocupar aquel sitio preferente y el otro Cristo más antiguo se retiró a la sacristía. Esto lo viene a corroborar otro inventario posterior, de 1830, del mayordomo Pedro González, en que además se dice que el Cristo había costado a don Juan de Vega cuatrocientos pesos, solamente la efigie, ya que el valor de la cruz, en caoba, entraría aparte. Al hacerse arreglos en la capilla mayor, con la instalación del tabernáculo que está hoy, se puso por coronamiento a aquel Cristo antiguo, con lo que el de «las Antillas» pasó a ocupar uno de los retablos laterales<sup>50</sup>.

Tenemos noticias de un Cristo que había traído del Perú el prebendado don Antonio Pereyra Pacheco, que regaló a la Catedral de La Laguna, hacia 1833<sup>51</sup>. Esta obra no me ha sido posible identificarla. Según afirmación de Alvarez Rixo, este Cristo había costado en Quito cincuenta duros y el Cabildo agradeció oficialmente a Pereyra este donativo<sup>52</sup>.

En definitiva, tratando en conjunto todas estas imágenes podemos sacar algunas consecuencias. Aparte de unas pocas de las que solamente sabemos haber llegado de América, sin lugar a dudas Méjico es el país que nos proporciona mayor número, de los siglos XVI al XVIII. Ello sería motivado por unas relaciones más estrechas con Canarias y por disponerse allí de buenos artistas. Le sigue en importancia Cuba, si bien solamente esculturas fechadas en los siglos XVIII y XIX, explicable por el desvío de la corriente migratoria canaria hacia Cuba. No tene-

50. Estas noticias sobre el «Cristo de las Antillas» me fueron facilitadas amablemente por el investigador don Celso Martín de Guzmán, buen conocedor de Gáldar, su ciudad natal.

Un artículo anónimo en *El Defensor de Canarias*, 26 de febrero de 1934, y en el que se inspira FEDERICO GUTIÉRREZ, en *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias*, Madrid, 1969, p. 272, confunde el Cristo del tabernáculo con el de «las Antillas», al hacer una descripción de la iglesia de Santiago de los Caballeros de Gáldar.

51. En el manuscrito de PEREYRA PACHECO: *Noticia de la erección de la Catedral* (Universidad de La Laguna), refiere la donación de varios objetos para el culto, entre los que estaba el Cristo (MANUELA MARRERO RODRÍGUEZ y EMMA GONZÁLEZ YANES: *El Prebendado don Antonio Pereyra Pacheco*, La Laguna de Tenerife, 1963, p. 61.

52. MANUELA MARRERO: *op. cit.*, nota 62, p. 61.

mos referencias de obras procedentes de otros países americanos, sino solamente del Cristo peruano que hemos señalado últimamente.

Desde un punto de vista iconográfico, el grupo más numeroso corresponde a Vírgenes de diversas advocaciones, casi todas mejicanas, seguido muy de cerca por un grupo de Cristos y, en tercer lugar un grupo que haríamos de santos diversos.

De todas estas esculturas solamente una es de alabastro, cuatro con la técnica de la pasta de caña de maíz y el resto en talla en madera, con técnicas estrechamente vinculadas a talleres españoles. Catorce son tallas completas, diez son de «candelero» o de vestir con telas naturales y dos participan de las dos modalidades, que son los grupos de la Piedad.

Si duda, llegarían a Canarias más esculturas, que han desaparecido en parte o que no tienen una base documental o quedan pendientes de localizar. Esto en cuanto a imaginería destinada a iglesias. De igual forma debieron importarse pequeñas tallas de carácter devocional para uso doméstico, que desde luego estarían más condicionadas a un mayor deterioro y desaparición, al tiempo que resultan más difíciles de identificar como indianas.

